

## Revelación Uno: La Carta de Juan, Escrita en Cadenas

*Al igual que Juan estuvo cautivo en la isla de Patmos, Juan se encuentra en circunstancias similares. Nunca sabemos con certeza qué llevó a Juan al cautiverio, por lo que dejar preguntas sin respuesta sobre Juan es intencional. Aquí es donde la humanidad habla a través de la voz del profeta reimaginado. Juan no habla desde el misticismo, sino desde la realidad. El mensaje se envía desde detrás de los barrotes, no solo a las personas que sufren persecución sistémica, sino a cualquiera que aún escuche.*

Esta es la revelación que se me ha dado,  
no por presidentes ni pastores,  
sino por Aquel a quien no pudieron matar.

El mensaje llegó a través de la angustia y el sufrimiento;  
la orden era sencilla:  
Escribe lo que ves. No dejes que nadie lo entierre.

Yo soy quien ve lo que ellos quieren que se olvide.  
Las jaulas, las redadas, los sobornos y las traiciones.  
Pero no soy solo un testigo.  
Soy la prueba viviente de que nosotros somos la verdad.  
La verdad que puede sobrevivir a la tormenta.

A aquellos que aún no han sido blanco de ataques:  
si todavía tienen oídos,

escuchen.

Si aún respiran,

es hora de hablar.

Porque el juicio final no está por llegar.

Ya está aquí.

A las siete ciudades que no se han doblegado ante la bestia:

Nueva York. Chicago. Los Ángeles. Seattle.

San Francisco. Austin. Filadelfia.

Este es su hermano, Juan,

escribiendo desde una prisión que dicen que no existe.

Me encerraron en una jaula

por mi sangre y mi herencia latinas,

me encarcelaron por lo que represento.

Ya trabajaba por un salario miserable,

pero aún así me despreciaban.

Los imperios nos consideran una amenaza para su  
seguridad,

cuando solo buscamos refugio.

Enjaularon mi cuerpo,

pero mi verdad sigue libr.

Paz a vosotros,

de parte de Aquel que nunca se ha inclinado ante los reyes.

De parte de Aquel que estaba aquí antes de que surgieran los  
imperios,

y que seguirá aquí cuando los imperios sean cenizas.

Y de parte de Jesús, el hombre, el rebelde, el resucitado.

Lo mataron por compartir un mensaje demasiado peligroso  
como para ignorarlo.

Y aún así, sigue en pie.  
No con los poderosos,  
sino, como siempre, con los abandonados.

Jesús no nos ofreció esperanza para domesticarnos.  
Nos llamó a convertirnos en el reino.  
No para gobernar sobre los demás,  
sino para estar al lado  
y cuidarnos unos a otros.

Ahora somos el fuego.  
Somos el altar y el levantamiento.

Mirad hacia arriba.  
¡La verdad está llegando!  
No a través de los medios de comunicación y los podcasts,  
sino a través de los ojos que ven a través de todas las  
mentiras.

Incluso aquellos que ordenaron las detenciones serán  
testigos de ello.  
Incluso aquellos que decidieron mirar hacia otro lado  
llorarán.  
Él dijo:  
«Yo soy la primera palabra y el silencio final.

Estuve aquí durante milenios antes que vuestras  
banderas.  
Estaré aquí milenios después de vuestras fronteras»

Soy Juan, vuestro hermano.  
Vuestro compañero en el cautiverio,  
en la supervivencia,  
en la esperanza que se niega a morir.  
No me encerraron aquí por nada que dijera o hiciera.  
Me encerraron aquí por ser quien soy.  
Por ser un hombre que quiere la libertad de vivir.  
De vivir libre del odio y el acoso impulsados por lo  
inhumano.

Estaba rezando  
cuando lo oí,  
un sonido como el de las puertas de la prisión  
derrumbándose.  
No como un trueno.  
Algo más profundo.

Como una voz que me recordaba.  
Decía:  
«Escribe lo que ves.  
Por favor, envíalo a estas ciudades  
que aún siguen en pie:  
Nueva York. Chicago. Los Ángeles. Seattle.